

Los hombres grandes del tiempo, de Gabriel
de Terralla: edición crítica y comentario

Los hombres grandes del tiempo, by Gabriel de Terralla:
critical edition and commentary

JOSÉ LUIS EUGERCIOS ARRIERO

Universidad Autónoma de Madrid
George Washington University / Madrid Center

CESXVIII, núm. 29 (2019), págs. 321-361

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.29.2019.321-361>

ISSN: 1131-9879



RESUMEN

Presentamos, a partir de los dos testimonios manuscritos conservados, la edición crítica de *Los hombres grandes del tiempo*, sainete costumbrista inédito compuesto por Gabriel de Terralla para Juana Garro en 1765 y estrenado aquel mismo año. Es obra menor, y la única conocida de un autor de quien nada más sabemos, pero da buena muestra de cómo el costumbrismo castizo de raíz barroca asume el proyecto renovador ilustrado, se propone como medio para educar al pueblo y presenta batalla estética e ideológica contra los vicios que aquejan a la sociedad.

PALABRAS CLAVE

Sainete, costumbrismo, Gabriel de Terralla, Juana Garro, petimetre, Cádiz, didacticismo, moda francesa.

ABSTRACT

We present, from the two manuscripts preserved, the critical edition of *The great men of time*, unpublished *sainete* composed by Gabriel de Terralla for Juana Garro in 1765 and premiered that same year. It is a minor play, and the only one known by an author of whom nothing else we know, but it gives a good example of how the traditional theater of Baroque roots assumes the enlightened project to educate the people from the stage and and presents an ideological alternative against the vices that afflict society.

KEY WORDS

Sainete, costumbrismo, Gabriel de Terralla, Juana Garro, fop, Cádiz, didacticism, French fashion.

Recibido: 19 de octubre de 2018. *Aceptado:* 12 de enero de 2019.

Breve nota biográfica sobre Gabriel de Terralla

Fuera de la obrita que aquí editamos, no teníamos hasta ahora más noticia de ese Gabriel de Terralla que figura como autor y a quien una de las copias conservadas presenta como vecino de El Puerto de Santa María. Por Ana Becerra Fabra, Técnico del Archivo Municipal de dicha ciudad, hemos conocido que, en efecto, Gabriel José de Terralla Bousemart nació allí el 26 de junio de 1719, hijo de Esteban y María¹; y falleció el 20 de agosto de 1800². Figura en diversos documentos como presbítero³, miembro, además, de la Cofradía de Sacerdotes de San Pedro, donde ingresó con 27 años el 7 de septiembre de 1746⁴. Más allá del interés que pueda tener cualquier aportación biográfica, conviene no perder de vista la condición clerical de Terralla, de la que cierta huella encontramos en *Los hombres grandes del tiempo*: podría explicar las varias reminiscencias bíblicas que, a lo que creemos, salpican la obra, y de las que alguna anotamos a pie de página; así como el hecho de que no sea una pieza especialmente jocosa. Explicaría igualmente que el autor parezca militar en el proyecto ilustrado de educar a las masas, pero con un tono ciertamente moralizante y por momentos próximo a la oratoria de sermón. Fuera de aquí, decimos, todo es conjetura, aunque algo podamos aventurar de sus ideas a partir del sainete que acto seguido comentaremos y de la corriente estética e ideológica a la que parece sumarse.

¹ Véase la partida de bautismo en el Archivo de la Basílica Menor de Nuestra Señora de los Milagros, Caja provisional 19, Libro de Bautismo 64, f. 66v. Esta y las siguientes referencias de archivo se las debemos a Ana Becerra: vaya, aunque en nota, nuestro agradecimiento.

² *Libro 8 de Funerales de la Cofradía de Clérigos de San Pedro (1800-1804)*, fols. 7 y siguientes. Véase igualmente el apéndice documental ofrecido por Ana BECERRA FABRA, «La Cofradía de Clérigos de San Pedro (1625-1800)», *Revista de Historia de El Puerto*, 52 (2014), pág. 49, donde se especifica que a su muerte era «Beneficiario Propio de Almonte y Capiller Tesorero de Ntra. Sra. de Los Milagros».

³ *Única Contribución* de 1771, legajos 419, f. 3704; y 420, f. 257.

⁴ En el *Libro de asientos* de la Cofradía de Clérigos de San Pedro, f. 22.

Nos encontramos ante uno de tantos sainetes que se fundan sobre la oposición entre lo extranjero, que bien dijéramos francés, y la esencia patria que subsiste en lo castizo. La misma senda, por traer algún ejemplo, que seguirían el anónimo *El ensayo de los juicios o El moño*, anónimo de 1774 que defiende las modas españolas, en este caso la del moño, frente a las francesas; Sebastián Vázquez con *El nuevo modelo del peinado de París*, de 1778, donde se hace parodia de este peinado por ser tan alto que para medirlo o comprobar si está recto los peluqueros precisan de una escalera y una plomada; o Josef Sort en *La gallega perfecta*, de 1785, que vuelve sobre el mismo tema haciendo que la humilde gallega, para burlarse de los peinados de las petimetras⁵, finja desear uno que semeje un jardín botánico con sus árboles y fuentes⁶. En cuanto a la estructura, al juego de unas mujeres compinchadas para engatusar a unos hombres y obtener de ellos algún objeto de valor le cupo también cierta fortuna, y la aplicarían el citado Vázquez en *Escarmiento de estafadores y desengaño de amadores*⁷, de 1776; o el anónimo sainete de *Las estafadoras*⁸, datado ya en 1798 en Arcos de la Frontera, esto es a treinta años del que aquí nos ocupa pero en la misma zona geográfica. Compuestos a la zaga de los de Ramón de la Cruz⁹, estos sainetes proponen un castellanismo de corte costumbrista, en principio como alternativa frente al afrancesamiento neoclásico, para lo que escogen asuntos triviales que se convierten en recurrentes y se llevan a la exageración buscando, conforme a la máxima horaciana de instruir deleitando, el aplauso de las clases populares. Así visto, quizás podríamos hablar, como se hace para la novela de tesis del naturalismo decimonónico, de un sainete de tesis, abiertamente militante y que no se queda en el festejo inocente de las costumbres y tradiciones populares:

El acercamiento del entremés, convertido en sainete, a la comedia según la definición moratiniana procede de la influencia del Neoclasicismo: el teatro ha de ser útil y moralizador. De todos modos, las bases del subgénero estaban trazadas

⁵ El *Diccionario de Aurotidades* define define petimetre como 'el joven que cuida demasíadamente de su compostura, y de seguir las modas. Es voz compuesta de palabras francesas, e introducida sin necesidad'. La cursiva es nuestra.

⁶ Sobre estas piezas véase Christian PEYVAVY, «Poderes y escritura en algunos sainetes de la segunda mitad del siglo XVIII: el público cuestionado», en *Líneas. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques*, 1 (2011), <https://revues.univ-pau.fr/lineas/243#tocto1n1>.

⁷ Biblioteca Municipal de Madrid, TEA 1-155-41.

⁸ Biblioteca Municipal de Madrid, TEA 1-21-94.

⁹ Remitimos al imprescindible estudio de Emilio COTARELO Y MORL, *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico*, Madrid, Imprenta de José Perales y Martínez, 1899.

y Ramón de la Cruz las aceptó en su mayor parte: entre ellas, por supuesto, la ridiculización de ciertos tipos (verbigracia, los payos). Esta ridiculización de modales, indumentaria, formas de hablar y de hacer, etc., interesa sobre todo cuando la sátira se centra en personajes no tradicionales: los petimetres, el cortejo, los abates... Burlándose de ellos, se reafirma la vieja moral. Se trata de oponer lo tradicional a lo moderno, lo castizo a lo extranjero¹⁰.

De manera que este subgénero típicamente español, que Sala Valladaura tacha de «xenófobo y misonésta»¹¹, estaría buscando recuperar el favor de un público a quien nunca llegó a seducir el teatro racional y academicista de los ilustrados acudiendo para ello a la vieja tradición del teatro breve de Lope de Rueda, Cervantes o Quiñones de Benavente. Y sí es cierto que los autores y teóricos ilustrados, particulamente desde Luzán, venía reaccionando contra el teatro tradicional de raíz barroca¹²; pero aun así conviene no trazar divisiones maniqueas, por cuanto la ilustración, término por lo demás bastante ancho¹³, no necesariamente se opone al casticismo. Es más, hace ya tiempo Mirelle Coulon demostró que varios de los sainetes más aclamados nada menos que de Ramón de la Cruz son refundiciones de obras francesas¹⁴, cuando no pasa don Ramón por negador de lo castizo, antes bien lo contrario, ni hará falta recordar buena acogida que tuvo el dramaturgo madrileño entre las clases más populares.

Como fuera, vemos que es tónica la censura de los usos franceses, particularmente en lo que toca a la moda, pero también referida a la comida, la forma de hablar, la utilidad de los viajes al extranjero o la educación. Valgan como

¹⁰ José María SALA VALLDAURA, «Bases y tópicos morales de los sainetes de Ramón de la Cruz», *Anales de literatura española*, 8 (1992), pág. 159.

¹¹ SALA VALLDAURA, «Bases y tópicos morales de los sainetes de Ramón de la Cruz», pág. 45.

¹² A partir del medio siglo cunde la polémica, estética y ética, entre «un teatro concebido como correcto, de corte erudito y academicista, frente a otro *incorrecto* y digno de vituperio, encarnado por la producción escénica popular» Alberto ESCALANTE VARONA, «El Neoclasicismo dramático español, entre dos poéticas: *El Sigerico*, de Manuel Fermín de Laviano», en J. L. Eugercios, S. García y M. Piqueras (eds.), *Letras anómalas. Estudios sobre textos y autores hispánicos más allá del canon*, Madrid, Philobiblion, 2018, pág. 125. Véanse también Emilio MARTÍNEZ MATA, «Introducción» a Leandro Fernández de Moratín, *El sí de las niñas*, Madrid, Cátedra, 2008, pág. 26; y Emilio PALACIOS FERNÁNDEZ, «La teoría dramática», en Javier Huerta Calvo (dir.), *Historia del teatro breve en España*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Veuvert, 2008, págs. 585-594.

¹³ José Antonio MARAVALL recuerda la identificación dieciochesca de ilustración y cultura. Véase «La palabra “civilización” y su sentido en el siglo XVIII», en François Lopez, Joseph Pérez, Noël Salomon y Maxime Chevalier (coord.), *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas* [1968], Université de Bordeaux, 1977, vol. I, pág. 95.

¹⁴ Véase Mireille COULON, *Le «sainete» à Madrid à l'époque de don Ramón de la Cruz*, Pau, Publications de l'Université de Pau, 1993, págs. 532-534, donde se ofrece un listado de varios de estos sainetes junto con sus fuentes francesas.

ejemplo los propuestos más arriba u otros como *Los cómicos españoles y prueba de los franceses*, estrenado en Madrid por Antonio Valladares en la temporada 1775-1776¹⁵; o *El retorno de Francia del viajante majadero*¹⁶, por Sebastián Vázquez, también en Madrid, en 1782. Cabría preguntarse a qué lo recurrente de este tema en unos autores que, aunque busquen recuperar el anclaje con el entremés antiguo, al tiempo miran de reojo a Francia buscando inspiración y nuevos modos para renovar la escena española, el caso más significativo es el recién aludido de don Ramón. A este respecto, vuelta al inicio, ya decimos que ilustración y casticismo no necesariamente se oponen, y el ideal ilustrado pasa por el mejoramiento de la sociedad presente, la española. O, lo que es lo mismo, los defensores de lo castizo lo hacen desde la misma concepción neoclásica del teatro como escuela, según había declarado en su momento, por citar un testimonio de época, el actor Manuel García de Villanueva: «El Teatro es una escuela pública, donde con pretexto de entretenimiento acude toda clase de Ciudadanos á [sic] recibir lecciones de conducta»¹⁷. Intención que, si bien se mira, no les era del todo desconocida a los pasos de Rueda o al entremés cervantino, pero que se carga ahora de ideología. No obstante, la censura no se dirige tanto a lo francés en sí mismo como a la imitación burda que de ello hacen los petrimetros, y acaso con una intención más profunda que el hacer chanza: el casticismo de los sainetes bien podría leerse como instrumento encaminado a educar no ya al vulgo, sino ante todo a las clases adineradas, para que gasten el dinero de una forma que al tiempo beneficie a la nación, es decir en productos de aquí. Algo así teorizaría Cadalso al reclamar que se fomentase un «lujo nacional» en la XLI de sus *Cartas Marruecas*:

Fomente cada pueblo el lujo que resulta de su mismo país, y a ninguno será dañoso. No hay país que no tenga alguno o algunos frutos capaces de adelantamiento y alteración. De estas modificaciones nace la variedad; con ésta [sic] se convida la vanidad; ésta [sic] fomenta la industria, y de esto resulta el lujo ventajoso al pueblo, pues logra su verdadero objeto, que es el que el dinero físico de los ricos y poderosos no se estanque en sus cofres, sino que se derrame entre los artesanos y pobres¹⁸.

¹⁵ Biblioteca Municipal de Madrid, TEA 1-153-20 C

¹⁶ Biblioteca Municipal de Madrid, TEA 1-159-24 D. Lo hemos leído en la edición de Christian PEYTAUVY, disponible en línea en <http://betawebs.net/corpus-vazquez/?q=node/135>

¹⁷ Manuel GARCÍA DE VILLANUEVA, *Manifiesto por los teatros españoles y sus actores*. Madrid: Imprenta de la viuda de Ibarra, 1788, pág. 24.

¹⁸ José de CADALSO, *Cartas Marruecas*, ed. de Russell P. Sebold, Madrid, Cátedra, 2005, pág. 246.

¿Era esta la posición de Gabriel de Terralla? Que le preocupase más o menos ese «lujo nacional» de Cadalso es razón que se nos escapa pero, por lo demás, desde luego que el sainete en cuestión parece que se ajusta a lo que venimos diciendo. Claro que bien podría ser tan solo tentativa aislada de sumarse a una moda que cundía en el siglo: qué duda cabe de que muchos sainetistas escribirían movidos antes que nada por complacer al público. No nos parece, sin embargo, que sea la única intención de Terralla, autor además, que sepamos, de una sola obra; y no nos lo parece precisamente por su condición de presbítero. *Los hombres grandes del tiempo* emparenta, a nuestro juicio, con el sermón dieciochesco, aunque cambiando el púlpito por las tablas¹⁹, y en este sentido bien le valdría el marbete de sainete moral. Lo de moral añade poco si atendemos a la etimología del término, puesto que a fin de cuentas la moral dice de las costumbres: lo tomamos aquí, en su sentido más común, referido a la virtud; esa que, según reza la loa introductoria de Terralla, debe alabarse y oponerse al vicio. El sainete que nos ocupa se inscribe en la corriente casticista que hemos descrito pero, leído más en profundidad, la sátira a lo francés no es tanto fin como medio para criticar la superficialidad de las modas. Acabamos de decir que emparenta con el sermón y quizás puede resultar esclarecedor el siguiente párrafo tomado de uno de José Serruto (m. 1800), arcediano de la catedral de Méjico y obispo electo de Durango²⁰:

[...] gastos superfluos, tiempo perdido, afeites y adorno demasiado, conversaciones frívolas o mordicantes o adulatorias, distinciones, insinuaciones y fineza de un sexo a el otro, puntillos de etiqueta y emulación, desembarazo en dichos, acciones, posturas y movimientos, solicitud de aquello más fino y delicado para el parto, para el uso y para el servicio, concurrencia a el teatro juntas, paseo y toda especie de diversión [...] ²¹.

Pronunciado con motivo del tercer domingo de cuaresma²² y a propósito del capítulo 15 del *Evangelio* de Mateo, se intitula este sermón «De la inclinación

¹⁹ Ya Herrero Salgado indicó las relaciones entre la homilética y el teatro: «La Oratoria [sic] no es un género literario marginal, sigue las mismas vicisitudes que el Teatro, por ejemplo: tendencias tradicionalistas, popular y neoclásica». Félix HERRERO SALGADO, «Notas para una historia de la oratoria sagrada española», *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 18 (1968), pág. 144.

²⁰ Véase un esbozo biográfico en el portal web del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Méjico: [http://lugares.inah.gob.mx/es/museos-inah/museo/museo-piezas/8349-8349-10-13672-josé-serruto-y-nava.html?lugar_id=475&lugar_id=475\\$seccion=lugar](http://lugares.inah.gob.mx/es/museos-inah/museo/museo-piezas/8349-8349-10-13672-josé-serruto-y-nava.html?lugar_id=475&lugar_id=475$seccion=lugar).

²¹ José SERRUTO, *Sermones morales*, mss./7708 de la Biblioteca Nacional de España, pág. 191.

²² No se indica el año, pero el registro del Catálogo de la Biblioteca Nacional data el manuscrito hacia 1795.

a las modas» y lo traemos como ejemplo de la oratoria sacra del tiempo y por lo similar del tema, no tratando de insinuar ningún tipo de relación directa entre ambos textos ni cosa parecida. La tesis de Serruto es que quienes se dejan seducir por la moda son, como los fariseos, integrantes de una «secta de gentes de carne»²³ que ha desertado de la tradición verdadera. Salvando la alusión a esa concurrencia «a el teatro juntas», poca duda nos cabe de que Terralla firmaría todas las demás reprobaciones del clérigo mejicano; y no se trata en modo alguno de cristianizar el sainete sino de constatar cómo hay una línea de pensamiento que identifica la tradición a secas con la tradición cristiana, cosa que no extrañará en un clérigo del XVIII. Como no extrañará tampoco que, en buena lógica, la reivindicación de los valores castizos se proponga como alternativa no solo estética o patriótica sino moral, adjetivos que en Terralla bien podrían darse por sinónimos. A tal efecto ha compuesto nuestro autor un sainete de estructura sencilla, argumento ramplón y personajes más bien planos, pero abiertamente militante y que acaso se preste a una lectura algo más profunda de lo que a primera vista pudiera pensarse.

Sentido y argumento

El tema, tópico y manido, es la superioridad de los usos españoles frente al entusiasmo de los petimetres por todo lo foráneo; entusiasmo que supone, aparte de un absurdo ridículo e innecesario, una desnaturalización de las esencias patrias. Nos encontramos, en cierto modo, ante una reinterpretación costumbrista de aquella vieja controversia de inspiración aristotélica sobre civilización y barbarie: si para el petimetre solo es digno de una sociedad civilizada aquello que proviene de la ilustrada Francia, mientras que lo castizo resulta ya trasnochado y propio de las gentes que Turuleque llama *imperitas*, Terralla le da la vuelta al argumento para proponer, en una cabal apología del casticismo, que en el pueblo llano encarnado por Prudencio perviven los más altos valores, la honradez, el sentido común, la recta razón²⁴. Queda lo francés, por contra, significado en esas *frioleras* que vende el personaje representado por Mariana Cabañas: frívolas plumas y blondas de mala calidad —incluso la petimetra Prudenciana lo

²³ SERRUTO, *Sermones*, pág. 197.

²⁴ A este respecto hace notar Jesús Torrecilla que «las acusaciones de ignorancia y afrancesamiento, con todo lo que implican, se convierten en las dos principales estrategias de descalificación en el teatro español del XVIII»; y añade que estas polémicas «no deben entenderse, ni pueden explicarse, como un enfrentamiento puramente teórico entre posturas estéticas contrapuestas». JESÚS TORRECILLA, *Guerras literarias del XVIII español. La modernidad como invasión*, Salamanca, Ediciones Universidad, 2008, pág. 53.

reconoce— a precio escandaloso solo por su origen extranjero. Nada nuevo en lo que toca a la caracterización de los petimetres. Es interesante, sin embargo, reparar en el protagonista, que no por casualidad se llama Prudencio²⁵. Hombre rústico pero de sólida formación, acude a la corte aconsejado por el cura de su pueblo con la intención de abrirse camino y lograr sus *ascensos*. Allí recurre a su pariente Turuleque, afincado ya en Madrid, buscando en él apoyo, guía y consejo²⁶. Para su sorpresa, sin embargo, Turuleque se muestra absolutamente indiferente, e incluso desdeñoso, hacia su formación, y le recomienda que, si en verdad quiere *lograr sus ascensos*, deberá principalmente cultivar su apariencia, su modo de vestir y pose, comportándose en todo *a la francesa*. Ante el escepticismo del protagonista, le propone su pariente una suerte de rito iniciático: asistir a una tertulia donde conocerá a hombres grandes, y comprobará de primera mano cómo deben sus éxitos a un estudiado cuidado de las apariencias. Hay en todo esto, siquiera remotamente, algo del entremés de figuras cervantino²⁷, porque el catálogo de individuos que desfilan ante los ojos del lector sirve para ilustrar distintos tipos sociales, encerrándose en todo el asunto una enseñanza.

Se introduce así la escena principal del sainete, que tendrá lugar en la casa de doña Rufina, y nos mostrará la insustancial vida de los petimetres y las petimetras. Es pertinente la especificación de género, porque en base a ella la escena se divide en dos partes bien diferenciadas. Consiste la primera en el planteamiento de una trama urdida por Rufina para burlar a los hombres: habiendo dejado abierta la puerta de casa para que se cuele una vendedora ambulante en la tertulia, insta a sus amigas a aceptar cuantas *frioleras* ofrece la mujer, para fingir finalmente que, por tener su marido ausente la llave del gabinete, no puede acceder al dinero. El objetivo no es otro que aprovecharse de la impostada galantería que cultivan los petimetres para lograr que alguno de los presentes pague los caprichos de todas. Conocemos en esta parte en qué consiste la ocupación de las petimetras: básicamente en no hacer nada, adecuar su apariencia a los usos franceses, y aceptar gustosas el cortejo de cuanto *buen mozo* se preste a ello. Finaliza esta parte con la irrupción en la tertulia de Prudencio y Turuleque, quienes asisten sin percatarse de ello al desenlace del engaño: será finalmente Adauto quien pague el importe de la cuenta. Si en esta

²⁵ Para el *Diccionario de Autoridades* la prudencia «enseña al hombre à discernir y distinguir lo que es bueno o malo»: nótese que tiene mucho que ver con el clásico concepto barroco de discreción.

²⁶ Difícil no ver en el contraste entre ambos reminiscencias de la fábula del ratón de campo y el ratón de ciudad.

²⁷ Sobre el parentesco entre el sainete del XVIII y la tradición del entremés, véanse María del Pilar ESPÍN TEMPLADO, «El sainete del último tercio del siglo XIX: culminación de un género dramático histórico en el teatro español», *Epos: Revista de filología*, 3 (1987), págs. 97-100; y Josep María SALA VALLDAURA, «Por los pasos del entremés al sainete», *Caligrama: revista insular de filología*, 4 (1992), págs. 51-58.

primera parte ha desmenuzado el autor, de manera más o menos hábil, el universo femenino de las petimetras, toca en la segunda, que constituye el núcleo argumental de la obra, hacer lo propio con los varones. Ahora los petimetres, interesados por la pintoresca presencia de Prudencio, pasan a exponerle, uno a uno, sus respectivos *empleos*, presentando cada cual el suyo como la mejor manera de triunfar. Se verá entonces que sus intereses no difieren en exceso de los de las mujeres, e incluso se complementan: el buen petimetre debe ocuparse en ganar dinero trabajando lo mínimo, y fiándolo todo al cortejo y la apariencia. Para su escándalo, Prudencio comprobará que el mismo Turuleque practica y justifica esta moral.

Termina el sainete con el diálogo final entre los dos parientes, de manera que la estructura semeja una suerte de tríada dialéctica donde la conclusión se pone en boca del provinciano, que hasta el momento ha sido mero observador pero a quien Terralla confiere ahora toda la autoridad. Apliquemos, a trazo grueso, el esquema clásico de tesis, antítesis y síntesis, que a efectos descriptivos puede resultar esclarecedor: Prudencio sale transformado de su paso por la Corte, que haría aquí de antítesis, por cuanto permanece fiel a sus valores y recta razón pero aprende que lo que se le prometía como progreso es adorno pernicioso. El Prudencio que llegó venía pertrechado de ese talento que, según el cura de su pueblo, ocultaba y debía sacar a la luz; al Prudencio que cierra la obra se le ha ofrecido la posibilidad de contrastar su recta razón y formación con los aires nuevos del siglo para desengañarse y retornará a la aldea habiendo desarrollado una clara conciencia de identidad que antes se hallaba en él de manera tan solo embrionaria. La obra está escrita en tono jocoso, conforme al adagio latino que la preside, pero las palabras del provinciano se revisten de repente de una solemnidad hasta aquí inédita: la Corte, dirá, se ha convertido en lugar «donde los vicios se aplauden / y lo malo juzgan bueno» (vv. 632-633); y urge, a fin de salvaguardar la virtud, aplicar sobre esta *llaga podrida* el conveniente *cauterio* (vv. 636-637). Lo que le escandaliza no es tanto la ridiculez de los petimetres —sería en el fondo adoptar sus mismos criterios de estética por encima de toda ética— ni su afrancesamiento como la superficialidad que les lleva a despreciar no ya solo los usos tradicionales sino, ante todo, la recta razón que en ellos subsiste. Si Terralla ha elegido el sainete como vehículo para exponer esta idea es es para mejor llegar al pueblo llano, encarnado en Prudencio, y porque, según cierran los últimos versos de la loa preliminar, «[...] el hombre corrompido / no siente ser reprendido, / y el ser ridículo sí» (vv- 8-10); pero creemos haber ilustrado que, bajo la forma de un sainete popular, se encubre en espíritu y trabazón argumental algo bien parecido a un sermón por escenas.

Los hombres grandes del tiempo es una obra menor pero relativamente afortunada, al haberse conservado por dos manuscritos²⁸, ambos en la Biblioteca Nacional de España bajo las signaturas Mss. 14517/2 y Mss. 14522/34 y que abreviaremos respectivamente como *hg₁* y *hg₂*, atendiendo a su cronología. El manuscrito *hg₁*, fechado en El Puerto de Santa María el 20 de abril de 1765, debe de ser anterior, y aparte de estar dañado en una de sus páginas muestra todos los rasgos propios de una composición atropellada: la caligrafía es poco clara, confusa e irregular; convierte en norma la vacilación gráfica, está plagado de abreviaturas y le falta algún verso. También las acotaciones, dispersas por el papel, mezcladas con el texto teatral o encajadas en los márgenes y entre párrafos sin otro criterio aparente que el del espacio libre disponible, denotan que no hubo excesivo cuidado en la puesta por escrito. Por otra parte, el texto tiende al seseo, lo que lleva a pensar en un copista andaluz, quién sabe si próximo a Terralla. El otro testimonio, *hg₂*, no está fechado, pero a cambio aclara que el sainete fue representado el 14 de junio de aquel mismo año, por lo que tiene que ser posterior. De composición más pulcra, presenta caligrafía clara, diagramación bien estructurada, y una homogeneidad ortográfica casi perfecta. El texto, muy cuidado, apenas contiene abreviaturas y sus usos gráficos coinciden prácticamente con los actuales. Añádase que ahora son casi inexistentes los rasgos de andalucismo, lo que nos hace pensar un copista profesional, acaso de fuera de Andalucía. El cuidado que puso en los aspectos formales le faltó, sin embargo, a la hora de respetar el texto original, al que cercena versos sin alcanzar siempre a ofrecer solución satisfactoria; y cambia términos que, de común, empeoran la lectura. No obstante, permite reconstruir, supondremos que con fidelidad, los escasos vacíos de *hg₁*.

Entendemos, pues, que es este el texto más próximo al original²⁹, pero no el original mismo. En efecto, los vacíos de *hg₁* son escasos, pero resulta especialmente significativa la omisión del verso 465: «Pues, amigo, la milicia»; y, sobre

²⁸ Véanse Jerónimo HERRERA NAVARRO *Catálogo de autores teatrales del siglo XVIII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993, pág. 438; y Francisco AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, vol. VIII, 1995, pág. 45; así como el catálogo en línea de la Biblioteca Nacional. Aunque hemos trabajado sobre los originales, los dos manuscritos están disponibles en la Biblioteca Digital Hispánica.

²⁹ Por ejemplo, especifica que el sainete fue preparado para Juana Garro, y en la tabla de personajes ofrece el elenco de actores que lo representaron, presumiblemente, en su estreno. Sobre Juana Garro y otras obras representadas por su compañía, véase René ANDIOC, «Más sobre traducciones castellanas de Molière en el siglo XVIII», en Josep M. Sala Valldaura (ed.), *El teatro español del siglo XVIII*, Lleida, Universidad de Lleida, 1996, vol. I, págs. 53-56.

todo, la omisión del personaje que pronuncia estas palabras, que es Fierabrás. La del verso, con todo, forzadamente podría explicarse como descuido, pero no así el que al autor se le pase la mención de uno de sus personajes. Debe de ser, pues, copia de una versión anterior. Tampoco nos parece que hg_2 esté basado directamente en hg_1 , sino que debió de existir otra copia intermedia, puesto que solo así se explican diferencias como los versos modificados que indicamos en el aparato crítico o la ausencia en hg_2 de varias series de versos (483-484 o 559-564 por ejemplo). Con todo, se presenta hg_1 más sólido y coherente, lo que unido a su presumible prioridad en el tiempo nos ha llevado a seleccionarlo como texto base, dando al final el cotejo de variantes textuales de acuerdo con lo que Blecua³⁰ denomina aparato negativo. Aunque son pocas, y rara vez significativas, en orden a una mayor claridad nos ha parecido más adecuado no mezclarlas con las notas explicativas, estas sí a pie de página y reducidas a las pocas aclaraciones que pueden resultar necesarias para el lector contemporáneo. Los pocos añadidos o enmiendas realizados sobre hg_1 se señalan en cursiva, y la lectura original se encontrará, indicado el verso correspondiente, en el aparato crítico final.

A la hora de editar el texto, hemos optado por modernizar todas las grafías sin valor fonológico para facilitar su lectura. Así, homogeneizamos la alternancia indiscriminada de *b* y *v* (*envidia* por *embidia*) o *j* y *g* (*traje* por *trage*), simplificamos la reduplicación innecesaria de *s* (*aquese* por *akesse*), *r* (*redículo* por *rredículo*) o *e* (*fe* por *fee*), transcribimos como *j* la *x* velar (*regidor* por *rexidor*), actualizamos la *y* con valor vocálico (*reino* por *reyno*), añadimos o suprimimos la *h* conforme a la norma actual (*hevilla* por *evilla*, *proveemos* por *provehemos*), haciendo lo propio con el uso de *q* (*cualquiera* por *qualquiera*), y simplificamos los grupos consonánticos latinizantes (*asuntos* por *asumptos*, *propios* por *proprios*). Ninguna de estas particularidades gráficas nos parecen variantes significativas, por lo que no aparecerán avisadas en el aparato crítico; no así los casos de seseo de hg_1 , que corregimos en cursiva pero hacemos constar más como nota curiosa, dado el origen andaluz de Terralla, que por un real valor ecdótico. Igualmente ponemos en cursiva cualquier modificación realizada sobre el texto base de hg_1 . Desarrollamos las abreviaturas sin avisar y puntuamos, según es costumbre, de nuevo conforme a los usos modernos.

Para las notas aclarativas al pie acudimos a los sucesivos diccionarios académicos desde el de *Autoridades*, que hemos consultado en línea en el Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española. Abreviamos este como *Autoridades* y los siguientes con la sigla *DRAE* seguida del año de edición.

³⁰ Alberto BLECUA, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983.

Sainete nuevo

Los hombres *grandes* del tiempo.

Para Juana Garro, compuesto por Don Gabriel de Terralla en el Puerto de Santa María en 20 de abril de 1765.

«Ridendo castigat mores»

Prólogo

La virtud debe alabarse,
lo que es vicio *zaherirse*;
porque aqueste *debe* huirse
y la otra practicarse.
Por si pudiere lograrse, 5
aquesta obrilla escribí.
Medio burlesco elegí,
porque el hombre corrompido
no siente ser reprendido,
y el ser redículo sí. 10

Personas

Don Teruleque, petimetre	Ocaña
Don Prudencio Hermenegildo	Caballero
Don Fierabrás, soldado petimetre	Pedro Ferrer
Colega, colegial aseado	Antonio Prado
Don Adauto, regidor	Calderón
Don Nicomedes Barba	Burgos
Doña Rufina, petimetra	Juana Garro
Doña Prudenciana, petimetra	Antonia García
Doña Ninfa ³¹ , petimetra	María Solís

³¹ El *Diccionario de la lengua castellana* de 1780 (Real Academia Española, por Joaquín Ibarra) da como segunda acepción: ‘Se toma por cualquier mujer moza, y particularmente la que se tiene por dama’.

Juana, criada
Una mujer que vende plumas

María Teresa Lozano
Mariana Cabañas

(*Salen Don TURULEQUE Petimetre y Don PRUDENCIO, de capa decente.*)

TURULEQUE	¡Vos en Madrid y en mi casa sin avisar, Don Prudencio! ¿Qué motivo os ha obligado a que, dejando el sosiego y la quietud de la aldea, que estimabais con extremo, a la corte así os vengáis?	5
PRUDENCIO	Sí, amigo, a la corte vengo movido de las instancias del padre cura del pueblo. El que siempre me decía que ocultaba mi talento; que a la corte me viniese, que es taller de los ingenios ³² ; que aspire a ser hombre grande y a conseguir un empleo con que ilustrar ³³ mi familia y serle útil al reino.	10 15
TURULEQUE	A fe, a fe que el padre cura no es muy bobo ni muy lego; el que a la corte os vengáis os ha aconsejado cuerdo: un obispado merece solo por este consejo.	20
PRUDENCIO	Este motivo me trae, y lograr aqueste intento. Confío en vuestra amistad e inmediato parentesco.	25

³² 'Se toma muchas veces por el sujeto mismo ingenioso'. *Autoridades.*

³³ 'Vale también engrandecer, o ennoblecer alguna cosa'. *Autoridades.*

TURULEQUE	Escogisteis lo mejor ³⁴ : acertasteis con el medio que conducir puede al logro de ser hombre de gran mérito; porque, imitándome a mí, lo conseguiréis muy presto. Pero el traje en que venís no es propio para el empeño, que un hombre grande de capa ³⁵ no se ha visto en nuestros tiempos.	30 35
PRUDENCIO	Bien veo no es lo más decente, mas obstáculo no encuentro que bajo una capa haya un grande merecimiento.	40
TURULEQUE	Ser hombre grande de capa no puede ser, ni tal creo.	
PRUDENCIO	De capa anduvieron siempre nuestros mayores y abuelos, y hubo hombres muy famosos y muy grandes entre ellos.	45
TURULEQUE	Es que entonces era moda, y por aqueso adquirieron la fama y estimación de grandes; que, en aquel tiempo, vestidos a la francesa no la tuvieron, por cierto.	50
PRUDENCIO	El vestido no conduce para lo grande o pequeño. Ahí traigo yo mis vestidos	55

³⁴ Recuérdense las palabras de Jesús en el episodio de Marta y María, que citamos por la *Vulgata*: «*Maria enim optimam partem elegit*» (Lc 10, 42).

³⁵ ‘Vestidura hecha de paño u de otro género de lana, y también de seda, que se pone sobre los hombros y llega hasta las rodillas, suelta y en forma redonda, y sirve para cubrir al hombre o abrigarle’. *Autoridades*.

	que, aunque ha diez años se hicieron, como no me los ponía intactos están y nuevos.	60
TURULEQUE	¿Vestidos de ahora diez años? Peor que la capa es esto. Capa, por extravagancia puede traerse, o gracejo ³⁶ ; mas vestido tan antiguo no es de hombre grande el traerlo, porque el corte no es de moda y, aunque rico sea y nuevo, el vestido y quien lo trae es muy digno de desprecio.	65 70
PRUDENCIO	Pues, ¿qué queréis? ¿Que los pierda ³⁷ ?	
TURULEQUE	No, pariente, no, por cierto, si el color es de buen gusto y se puede componerlos ³⁸ . <i>Si no</i> , darlos a un criado o, lo que es mejor, venderlos, que en algunas ocasiones los compran para los pueblos, cuyas gentes imperitas ³⁹ cometen el grave yerro de no vestirse a la moda, sin poner reparo en ello por no estar civilizados.	75 80
PRUDENCIO	Lo mejor es lo primero, que es prudente economía, sin que el color sea defecto,	85

³⁶ Los sucesivos diccionarios de la Real Academia desde el de *Autoridades*, refieren siempre este sustantivo a modos de hablar. Aquí parece que debe entenderse en el sentido de ‘gracia’ o ‘extravagancia’.

³⁷ ‘Desperdiciar, disipar o echar a mal alguna cosa’. *Autoridades*.

³⁸ ‘Aderezar, concertar y poner en orden lo que está descompuesto’. *Autoridades*.

³⁹ ‘El que carece de ciencia, o noticia práctica en las ciencias y artes’. *Autoridades*.

	que obre aquesta diligència ⁴⁰ : que cualquier color es bueno.	
TURULEQUE	No digáis tal disparate: <i>perderíais</i> el concepto ⁴¹ que de hombre grande se adquiere por el buen gusto discreto de la color del vestido.	90
PRUDENCIO	Nunca yo he cuidado ⁴² de eso.	
TURULEQUE	¡Cuántas faltas en vos noto! Mucho, amigo, que hacer tengo para haceros hombre grande.	95
PRUDENCIO	Pues decidme qué defectos en mí habéis visto o notado; que corregirlos prometo si es que a la recta razón en algo <i>sean</i> opuestos.	100
TURULEQUE	Veo en vos la faz adusta ⁴³ , muy poco airoso ese cuerpo, mal aliñado ⁴⁴ el vestido, en los brazos mal manejo; el andar no es muy garboso, el pelo no está bien puesto. Estáis un poco encogido: no tenéis aquel despejo ⁴⁵ ni aquel aire tan marcial que es propio de nuestros tiempos;	105 110

⁴⁰ 'Vale también cualquiera acción, y en especial las que se excusan para prevención de lo que puede suceder'. *Autoridades*.

⁴¹ 'Vale también opinión, dictamen o juicio que uno hace de alguna cosa'. *Autoridades*.

⁴² En el *Diccionario de Autoridades*: 'Vale también juzgar u discurrir, y en este sentido está anticuado'. Sin embargo, todos los diccionarios académicos hasta la actualidad aceptan sin apostillas esta acepción.

⁴³ Con el sentido, hoy infrecuente, de 'lo que es o está requemado y tostado a fuerza del calor del Sol y del fuego'. *Autoridades*.

⁴⁴ 'Componer, aderezar, adornar, asear, pulir, hermohear'. *Autoridades*.

⁴⁵ 'Desenfado, desembarazo, donaire y brío'. *Autoridades*.

que de hombre grande en el día
es el primer elemento.

PRUDENCIO Yo he estudiado en otras cosas 115
que son cosas de más peso.

TURULEQUE Reparad la gallardía
con que airoso me paseo.

(Hace lo que dicen los versos)

Mirad el paso, qué firme;
qué a compás el pie bien puesto, 120
que la punta va hacia fuera
y la hebilla mira adentro.

El sombrero, con qué garbo
me lo quito y me lo pongo
sin que el peinado padezca 125
ni lesión ni detrimento.

La corbata, qué bien puesta,
y su lazo qué bien hecho.
¿No os agrada este vestido
por el corte y lo discreto 130
del color y guarnición⁴⁶?

Notad el primor y aseo
que se mira en mi persona,
tal que, cuando me presento
con este aire marcial 135
a un estrado⁴⁷, quedo lleno
de envidia y admiración.

Pues, amigo, todo esto
me cuesta a mí muchos años
de estudios y de desvelos. 140

PRUDENCIO Los míos se han dirigido

⁴⁶ 'Adorno que para mayor gala y mejor parecer se pone en las extremidades o medios de los vestidos, ropas, colgaduras y otras cosas semejantes'. *Diccionario de Autoridades*.

⁴⁷ 'Vale también el lugar o sala cubierta con la alfombra y demás alhajas del estrado, donde se sientan las mujeres y reciben las visitas'. *Autoridades*.

a otros asuntos más serios.

TURULEQUE Conque, ¿no sabéis bailar?

PRUDENCIO No, amigo.

TURULEQUE ¡Qué desacierto! 145

¡Jesús, qué mala crianza!
¡Y que haya padres tan necios
que así a sus hijos descuiden
sin darles los *rudimentos*
que le son tan necesarios!

150

PRUDENCIO Yo me he criado en colegio,
donde aprendí facultades
con las cuales me prometo
lograr, en cualquier carrera⁴⁸,
un lucido desempeño,
pues para cualquier destino
estoy apto: estoy dispuesto
de espada, toga⁴⁹ o bonete⁵⁰.

155

TURULEQUE ¿Y de qué os sirve todo eso
si os falta lo principal⁵¹?

160

PRUDENCIO Me persuado, amigo: puedo
ser útil así a la Patria,
darle gloria, y aun provecho,
si en empleo me colocan
y logro tener ascensos.

165

TURULEQUE ¿Y os parece poca gloria

⁴⁸ 'El estado y condición que uno ha tomado, y el que profesa y tiene, con el cual se distingue de los demás oficios y ejercicios en la República'. *Autoridades*.

⁴⁹ 'Se toma también por la misma dignidad de consejero, o ministro'. *Autoridades*.

⁵⁰ 'Se suele llamar así al clérigo regular, distinguiéndole de los religiosos, a los cuales se llama capillas'. *Diccionario de Autoridades*.

⁵¹ Recuerda a las palabras de Jesús al joven rico: «Unum tibi deest» (*Mc* 10, 21); e incluso, nuevamente, al pasaje de Marta y Marfa: «Martha, Martha, sollicita es et turbaris erga plurima, porro unum est necessarium» (*Lc* 10, 41-42).

	la que adquiere por mi medio? ¿No admirarán las naciones y los reinos extranjeros ⁵² este primor, este arte, aqueste garbo, este aseo? Y nos tendrán mucha envidia, pues ven que los excedemos.	170
PRUDENCIO	Yo aspiro a otra cosa, amigo.	
TURULEQUE	¿Vos queréis algún empleo, y ver antes cómo otros suelen comportarse en ellos y logran ser hombres grandes?	175
PRUDENCIO	Justamente es lo que quiero.	
TURULEQUE	Amigo, yo os llevaré a una tertulia ⁵³ que tengo, donde sé que habéis de hallar, a mi gusto, los modelos de los hombres los más grandes, más raros ⁵⁴ y más perfectos que pueda tener España. Y veréis, amigo, en ellos, cómo procuran sus glorias cuando buscan sus ascensos.	180 185
PRUDENCIO	Para luego, amigo. Es tarde.	190
TURULEQUE	Es preciso para eso que os quitéis aquese traje,	

⁵² Hipérbole de posible raíz bíblica: «[...] constituisti me in caput gentium» (*Sal* 18, 44); «et dedi te [...] in lumen gentium» (*Is* 42, 6).

⁵³ ‘Se llama también la junta de amigos, y familiares para conversación, juego, y otras diversiones honestas’. *Autoridades*. Debe recordarse que, en el siglo XVIII, cabía también otra acepción que puede venir a cuento: ‘En los corrales de comedias de Madrid es un corredor en la fachada frontera al teatro superior, y más alto a todos los aposentos’. *Autoridades*.

⁵⁴ En el conocido sentido cervantino: ‘Se toma asimismo por insigne, sobresaliente o excelente en su línea’. *Autoridades*.

	<p>porque con él no me atrevo a andar con vos por la calle. Podéis ahora poneros mi cabriolé⁵⁵, que es de moda, y muy propio en este tiempo por venir vos de viaje.</p>	195
PRUDENCIO	<p>Pues vamos, amigo, a hacerlo.</p> <p style="text-align: center;">(Vanse. <i>Salen</i> Doña RUFINA y la CRIADA)</p>	
RUFINA	<p>¿Ha salido tu señor?</p>	200
CRIADA	<p>Ya rato ha que se fue.</p>	
RUFINA	<p>¡Jesús, y qué majadero! Marido perenne es, y ya me tiene cansada con su genio y su querer: siempre quiere estar en casa.</p>	205
CRIADA	<p>Ahí estuvo la mujer que vende vuelos⁵⁶ y plumas, cofietas⁵⁷, blondas⁵⁸ marlié... y le dije que volviese más tarde.</p>	210
RUFINA	<p>Hiciste bien. De que entre ten cuidado cuando aquí la gente esté. Mas no entres a avisar:</p>	215

⁵⁵ 'Especie de capote con mangas, o con aberturas en los lados para sacar por ellas los brazos. Úsanle los hombres y mujeres, aunque de distinta hechura'. *Diccionario de la lengua castellana* (Real Academia Española, Viuda de Ibarra, 1803) *Suplemento*.

⁵⁶ 'Significa también un adorno del brazo por la parte de la muñeca, especialmente en las mujeres: llamado así porque va al aire'. *Autoridades*.

⁵⁷ De cofia: 'cierto género de cobertura para la cabeza hecha de red u de lienzo, de que se sirven los hombres y mujeres para recoger el cabello'. *Autoridades*.

⁵⁸ 'Especie de encaje de seda blanca o negra, que sirve para guarnecer varios vestidos y adornos de las mujeres'. *Autoridades*.

	<p>ten tú cuidado de que la puerta se quede abierta como que descuido es. Y dile a ella que se entre, que puede ser pique el pez. 220 Y, aunque yo te riña mucho, ningún cuidado te dé, que tuyos son los despojos</p>	
CRIADA	Como usted manda lo haré.	
RUFINA	¿Salieron ya las vecinas?	225
CRIADA	De vuelta creo que estén. Y de remolque trajeron, como lo suelen hacer, <i>don</i> Fierabrás y el Colega.	
RUFINA	<i>Por cierto, que hacen muy bien: que las mujeres de honra es indecencia que estén sin tener quien las corteje.</i>	230
CRIADA	¿Y por qué no se echa usted un cortejo muy buen mozo?	235
RUFINA	A decir verdad, mujer, yo tengo mi inclinación, y aun algo más, por mi fe. Mas de mi marido el genio hace que tímida esté, 240 porque es español antiguo, y, como tal, cierto es que si él a olerlo llegare, no lo llevaría bien.	
CRIADA	Todo puede remediarse. 245 Mas ya me parece que van subiendo las vecinas.	

En otra parte será eso.

- COLEGA* Pues ignora usted, señora,
de que es el único objeto
de mi fiel veneración,
sin que aspire mi deseo
más que a ofrecer holocaustos
y tributar rendimientos. 275
- NINFA* (Aparte)
¡Con qué dulzura que habla!
¡Qué bien me suena a mí esto!
- PRUDENCIANA* (Aparte a Fierabrás, poniéndose el abanico como para
hablar de secreto).
No esté usted así, por mi vida. 280
Disimule, porque temo
que le conozcan el mal;
que yo de pena reviento,
y finjo que estoy alegre.
- FIERABRÁS* (Aparte a ella)
Para mi genio no es eso. 285
Usted se tiene la culpa,
pues admite los cortejos
de aquese colegialillo.
- PRUDENCIANA* Creed, y tened por cierto,
que a mi hermana se dirigen: 290
ya lo veréis con el tiempo.
- RUFINA* (Aparte)
Todas hablan y yo callo,
pues aquí no hay más remedio.
Mientras otro se presenta,
me pondré a hablar con el viejo. 295
¿Cómo así, don Nicomedes,
tan callado?

que parece forastero, 320
pues aire marcial no tiene.

NINFA Pues él lo tendrá bien presto
si anda con don Turuleque.

(Salen don Turuleque y don Prudencio, y al salir le dice don Turuleque
aparte a don Prudencio:)

TURULEQUE Así, pariente, os advierto 325
que de todo *habléis* muy mal,
tratándolo con desprecio;
pues para ser hombre grande
es un muy seguro medio.

PRUDENCIO (Aparte a TURULEQUE)
Bien puedo parecer grande,
mas no puedo ser muy bueno. 330

(Entran ahora)

TURULEQUE Mis señoras, aquí os traigo,
y a vuestros pies os ofrezco,
gustoso a mi parientico.

PRUDENCIO Señoras, lograr tal dicha
a mi pariente agradezco. 335

RUFINA Usted sea bienvenido.

(A PRUDENCIANA:)

Ya tenemos mueble nuevo.

(Don *TURULEQUE* mira a un lado y a otro, como que busca asiento entre las
señoras.)

TURULEQUE (Aparte)

El terreno está ocupado,
por la mano me cogieron.
Sentémonos aquí, pariente, 340
pues más lugar no tenemos.

(Siéntanse, quedando en la puerta don PRUDENCIO, y a su lado don
TURULEQUE, enfrente de don NICOMEDES, y doña RUFINA, poniéndose el
abanico en la cara, habla con don ADAUTO.)

RUFINA ¿Ha visto usted hombre más toscos⁵⁹,
ni más ganso, ni más feo?

[ADAUUTO] (Aparte a ella)
Caballero de lugar⁶⁰,
¿qué quiere usted que haya en ellos? 345

(Sale la MUJER con una canastilla con cintas, plumas, cofietas, vuelos, etc.)

MUJER Mi señora, buenos días.
¡Jesús, y cuánta belleza!

RUFINA ¿Juana?

(Sale la criada)

[CRIADA] Señora.

RUFINA ¿Qué es esto? 350
¿No te he dicho que la puerta
la tengas siempre cerrada?

CRIADA Como tanta gente entra
y sale, señora, en casa,
alguno la dejó abierta. 355

⁵⁹ ‘Grosero, basto, sin pulimento, ni labor’; pero también ‘inculto, sin doctrina, ni enseñanza’. *Auto-
ridades*.

⁶⁰ Parece que debe entenderse como hombre de pueblo.

RUFINA	Tus descuidos son aquestos que es forzoso que lo sienta. Hija, yo no quiero nada: que aquestas señoras vean si alguna cosa les gusta.	360
MUJER	Véalas usted siquiera, y no me compre usted nada.	
RUFINA	Lo haré porque se diviertan con ellas mis amiguitas.	
	(Siéntase <i>la MUJER</i> en el suelo, y va sacando lo que dicen los versos, y dándosele a doña RUFINA, y esta a las otras.)	
MUJER	Mire usted estas cofietas, y aquesos vuelos de blondas. Mire usted qué pluma ésta.	365
RUFINA	Ninfa, mira aquesa pluma.	
NINFA	Por cierto que está muy buena.	
RUFINA	Pues tómalala, amiga mía, y en mi nombre has de traerla. Prudenciana, mira tú si te agrada esta cofieta.	370
PRUDENCIANA	La hechura está muy bonita, pero la blonda no es buena.	375
MUJER	Pues aquí tiene usted otra que es muy hermosa, y muy bella.	
PRUDENCIANA	Yo no tengo de tomarla, conque no tengo que verla.	
RUFINA	(Aparte a ella) Tómala y no seas tonta,	380

pues la ocasión se presenta
que otro tiene de pagarla.

PRUDENCIANA	Puesto que en ello te empeñas, otra cosa tomaré.	
RUFINA Y	o me quedaré con ella, y también con esos vuelos.	385
NICOMEDES	(Aparte) ¡Santo Cielo! Esta tormenta, ¿adónde irá a descargar?	
PRUDENCIANA	Corbatas de hombre buenas con su blonda o con encaje, ¿tiene usted?	390
MUJER	¿Es buena ésa?	
FIERABRÁS	(Aparte a ella) ¿Para qué compra usted eso?	
PRUDENCIANA	(A él) Por tener la complacencia de que alguna cosa mía sirva a usted, y traiga puesta.	395
RUFINA	¿Cuánto importa ⁶¹ todo esto?	
MUJER	Veinte pesos ⁶² son de cuenta.	
RUFINA	¡Jesús, qué cara que vienes!	
MUJER	Si cosas de España fueran, por el tercio las daría	400

⁶¹ ‘Hablando del precio de las cosas, significa el número o la cantidad a que llega lo que se compró o ajustó’. *Autoridades*.

⁶² ‘Moneda castellana de plata del peso de una onza. Su valor es ocho reales de plata; y los que por nueva Pragmática valen diez, los llaman para distinguirlos pesos gruesos’. *Autoridades*.

aunque ellas fueran más buenas;
mas son cosas de París,
y que cuestan caro es fuerza.

- PRUDENCIO (A Turuleque)
Si fueran cosas de España,
¿por eso menos valieran? 405
- TURULEQUE (A PRUDENCIO)
Sí, amigo, que ha muchos días
que lo español se desprecia.
- RUFINA Juana, entra al gabinete⁶³
y ábreme la papelera⁶⁴:
trae dinero con que pague. 410
- CRIADA Mi señor *cerró* la puerta,
y se ha llevado la llave.
- RUFINA Yo he de perder la paciencia,
señores, con este hombre:
vean ustedes su imprudencia
en qué lance me ha metido! 415
- ADAUTO (*Aparte a ella*)
Señora, ¿por qué perderla?
Pues, estando yo presente,
¿era posible consienta 420
el que padezcáis desaire
ni que aquesas frioleras⁶⁵
las pagaseis vos, señora?
- RUFINA Don Adauto, no quisiera
darle chasco⁶⁶ yo a ninguno, 425

⁶³ 'Pieza que suelen tener las señoras, para peinarse y componerse, cuyas paredes suelen estar adornadas de espejos, pinturas y figuras pequeñas. *Autoridades*.

⁶⁴ 'Escritorio con sus separaciones, y sus puertas o gavetas, para tener y guardar papeles'. *Autoridades*.

⁶⁵ 'Dicho u hecho de poca importancia y que no tiene substancia, gracia ni utilidad alguna'. *Autoridades*.

⁶⁶ "Dar chasco": 'Frase con que se explica hacer alguna burla [...]'. *Autoridades*.

porque en aquestas materias
es delicado mi genio.

ADAUTO Este no es chasco, es fineza⁶⁷
que debo yo agradecer.

RUFINA Bien podéis por tal tenerla. 430

ADAUTO Hija, aquí tiene usted el dinero
del importe de su cuenta.

(Dáselo a *la MUJER*)

NICOMEDES (Aparte)
Bendito sea el Señor,
que libró mi faltriquera⁶⁸.

MUJER Mi señora, hasta otro día. 435

RUFINA Mira, hija, que no vuelvas
sino cuando esté yo sola.

MUJER No he menester yo advertencias.

(Vase)

RUFINA Juana, pues no hay ya qué hacer,
por divertirnos pudieras 440
cantar alguna cosita.

CRIADA Unas seguidillas⁶⁹ nuevas
cantaré, que son bonitas.

⁶⁷ 'Acción u dicho con que uno da a entender el amor y benevolencia que tiene a otro'. Pero también: 'dádiva pequeña y de cariño'. *Autoridades*.

⁶⁸ 'La bolsa que se trae para guardar algunas cosas, embebida y cogida [...] en los dos lados de los calzones de los hombres, a distinción de los que se ponen en ellos un poco más adelante, y en las casacas y chupas para el mismo efecto, que se llaman bolsillos'. *Autoridades*.

⁶⁹ 'Composición métrica de cuatro pies, en que el segundo ha de ser asonante del cuarto, los cuales constan de cinco sílabas, y el primero y tercero de siete. Úsase frecuentemente en lo jocoso y satírico'. *Autoridades*.

	todo el mundo nos atiende y nos da el lugar primero.	470
PRUDENCIO	Son dignos de esos aplausos y estimaciones aquellos que, en defensa de su Patria, por su gloria y sus aumentos exponen su vida y fama a los peligros y riesgos. Y así, yo soy de sentir que al soldado benemérito nunca se le paga bien por grande que sea el premio.	475 480
COLEGA	Pero es vida de fatiga, con susto y desasosiego, y mucho se necesita para lograr ser perfecto.	
FIERABRÁS	No cuesta mucho trabajo ser uno soldado bueno. En sabiendo presentarse con marcial aire y despejo, cortejar muy bien las damas, saber jugar todo juego, despreciar a todo el mundo con espíritu soberbio, puede uno ser general aunque no tenga más mérito. Y yo, con aquestos solos, me persuado que he de serlo.	485 490 495
PRUDENCIO	(Aparte a TURULEQUE) ¿Qué victorias ha logrado? ¿Qué triunfos o qué trofeos para que así se persuada lograr un tan grande ascenso?	500
TURULEQUE	Victorias con muchas damas,	

	y los triunfos ⁷⁰ en el juego.	
COLEGA	Los colegiales logramos sin fatigarnos lo mismo.	
PRUDENCIO	Mas precisa mucho estudio para entrar en un colegio.	505
COLEGA	No precisa estudiar mucho: se infunde ciencia con serlo. En tomando uno la beca ⁷¹ , de docto logra el concepto ⁷² . Para defender los actos con un manteísta ⁷³ bueno que le sirva de actuante ⁷⁴ consigue gran lucimiento sin tener que abrir la boca. Y, con tan sólo este mérito, se viene uno a la Corte a que le den un empleo.	510 515
PRUDENCIO	¿Y tenéis de ello esperanza?	
COLEGA	Y muy grande que la tengo: ya he logrado un beneficio ⁷⁵ que me vale muchos pesos.	520
PRUDENCIO	Conque, ¿seguiréis la Iglesia?	

⁷⁰ Doble sentido tan evidente como manido. El triunfo, aparte de ser un 'juego de naipes lo mismo que el del burro' (*DRAE*, 1780), tiene otra acepción, acaso la más pertinente para nuestro texto: 'En el juego de naipes se llama la carta del palo que ha salido, o se ha elegido para jugar de él, la cual es privilegiada [sic.], y vence a cualquiera de los otros pasos cuando se juegan' (*DRAE*, 1780).

⁷¹ 'La prebenda o plaza que goza el que entra a ser colegial, uno de los individuos que componen el colegio; y así entrar en la beca de uno es entrar a ser colegial'. *Autoridades*.

⁷² 'Opinión, dictamen o juicio que uno hace de alguna cosa'. *Autoridades*.

⁷³ 'El que, vestido con manteos o hábitos largos, cursa las Universidades'. *Autoridades*.

⁷⁴ 'La significación de este participio, que en lo literal significa el que actúa, en castellano se toma específicamente por el estudiante o cursante en las Universidades o Estudios Generales, que tiene el acto público de conclusiones, y las defiende y sustenta'. *Autoridades*.

⁷⁵ Un beneficio eclesiástico 'es el derecho y título para percibir y gozar las rentas y bienes eclesiásticos, y las rentas mismas destinadas para su dotación se llaman beneficios'. *Autoridades*.

COLEGA	<p>No, amiguito, ni tal pienso. ¿Yo había de sujetarme al gran trabajo molesto de confesonario y púlpito para la instrucción del pueblo, de estudiar la Teología, la Escritura y el Decreto⁷⁶?</p>	525
	<p>Los clérigos idiotas y los curas de los pueblos son los que en eso se ocupan, que yo consorcio⁷⁷ pretendo; pues sólo me he tonsurado⁷⁸ para poder poseerlo.</p>	530
	<p>Los clérigos idiotas y los curas de los pueblos son los que en eso se ocupan, que yo consorcio⁷⁷ pretendo; pues sólo me he tonsurado⁷⁸ para poder poseerlo.</p>	535
PRUDENCIO	<p>(Aparte) Y con muy sana conciencia, que es lo mejor de este cuento. (Aparte a Turuleque) ¿Este es también hombre grande?</p>	
TURULEQUE	<p>Pues, ¿qué? ¿Os parece pequeño un hombre que sin trabajo come la renta a pie quieto?</p>	540
ADAUTO	<p>(A PRUDENCIO) Si acertar queréis, amigo, comprad luego⁷⁹ un regimiento⁸⁰, pues somos los regidores los ídolos de los pueblos. Todos, todos nos veneran y nos tratan con respeto, pues todos nos necesitan:</p>	545

⁷⁶ Se refiere al Derecho Canónico.

⁷⁷ Lógicamente entendido como 'la unión o compañía de los que viven juntos'. *DRAE*, 1780.

⁷⁸ Era la tonsura 'el primero de los grados clericales [...], cuya ceremonia se ejecuta cortando un poco del pelo'. *Autoridades*.

⁷⁹ Con el sentido clásico de 'al instante, sin dilación, prontamente'. *Autoridades*.

⁸⁰ Desprovisto de su acepción militar, debe tomarse aquí como 'el oficio o empleo de regidor'. *Autoridades*.

	los grandes y los pequeños. Caudal ⁸¹ no puede faltarnos para fausto ⁸² y lucimiento, pues tenemos bienes propios, y adbitrios ⁸³ grandes tenemos.	550
PRUDENCIO	Pero tiene <i>muchas cargas</i> : abastos ⁸⁴ , medidas, pesos, repartimiento ⁸⁵ , empedrados...	555
ADAUTO	Ninguno se mete en eso, y tan sólo en los abastos acostumbramos meternos, pues por tercera persona nosotros los proveemos, y al pueblo no falta abasto.	560
PRUDENCIO	(Aparte) Pero será a buenos precios. (A TURULEQUE) ¡Qué gran padre de la Patria!	565
TURULEQUE	(A PRUDENCIO) Es muy grande este sujeto.	
NICOMEDES	En todo eso hay fatigas. Yo vivo con más sosiego. Sólo me agrada el retiro, mi quietud sólo deseo. Los aplausos, los honores, son engañoso embeleso que nos engríen y apartan	570

⁸¹ 'La hacienda que tiene alguno, y los bienes que goza, y con que se utiliza negociando'. *Autoridades*.

⁸² 'Ornato y pompa excesiva de criados, galas y otras cosas'. *Autoridades*.

⁸³ *adbitrio* en *hg*₁ y *hg*₂, que conservamos adaptando la grafía al *Vocabularium Hispanicum Latinum* (Londres, 1607) de John Minsheu, donde se da como sinónimo de arbitrio: 'voluntad absoluta, libre y despótica, que no conoce superioridad'. *Autoridades*.

⁸⁴ 'La provisión conveniente y necesaria para el mantenimiento común de algún pueblo'. *Autoridades*.

⁸⁵ 'Se toma asimismo por aquella contribución o carga con que se grava a uno'. *Autoridades*.

del camino verdadero.

PRUDENCIO	(Aparte a TURULEQUE) Este, siquiera, ya es hombre que raciocina a lo menos.	575
TURULEQUE	(Aparte a PRUDENCIO) Es un hombre muy capaz: tiene doscientos mil pesos.	
PRUDENCIO	¿Qué le importa a lo capaz el tener o no dinero?	580
TURULEQUE	Si por capaz se ha estimado aquel que tiene talento, el hombre que tiene tantos ⁸⁶ <i>será muy capaz</i> , por cierto.	
NICOMEDES	Amigo, no hay otra cosa mejor que tener dinero, estarse uno en su casa procurando sus aumentos. Esto hago yo, y creedme que me dan, porque lo presto, sobre alhajas las más veces treinta o cuarenta por ciento, y vivo con mucha paz, tranquilidad y sosiego.	585 590
PRUDENCIO	(Aparte a TURULEQUE) Capacidad, la tendrá; pero conciencia, la niego.	595
TURULEQUE	Yo no pienso en esas cosas. Mi mayordomo lo tengo para que cuide el caudal.	

⁸⁶ Nuevo doble sentido: «talento», en plural, pasa a significar dinero, por la moneda antigua del mismo nombre. Debe notarse que los talentos tienen también ciertas reminiscencias evangélicas, recuérdese la parábola de *Mt* 25, 14-30.

	Si yo me ocupara en eso sería hacerme yo esclavo de aquello de que soy dueño. Sólo pienso en pasearme, ver comedias, en el juego, en andar muy petimetre y ocuparme en el cortejo de las damas, que éstas son mi más favorito empleo.	600 605
PRUDENCIO	Mi pariente no es mejor que los demás que aquí veo, que ocioso y mal divertido ninguno puede ser bueno.	610
	(Sale la CRIADA)	
CRIADA	Mi señor viene ya a casa.	
PRUDENCIANA	Vamos, Ninfa, que no quiero detenerle la comida, que ya conozco su genio.	615
NINFA	Adiós, amiga querida, tus favores agradezco.	
RUFINA	Yo tengo de acompañaros.	620
ADAUTO Y NICOMEDES	Todos haremos lo mismo.	
	(Vanse todos menos PRUDENCIO y TURULEQUE)	
TURULEQUE	Decid qué os ha parecido: ¿no son hombres grandes estos?	
PRUDENCIO	Si aquestos son hombres grandes, a mi aldea yo me vuelvo, que más que ser aquí grande	625

quiero en ella ser pequeño.
Y no serviré de daño,
sino fuere de provecho,
pues es infeliz estado 630
y desdichado aquel reino
donde los vicios se aplauden
y lo malo juzgan bueno.

TURULEQUE Esa crítica es muy dura.

PRUDENCIO Es verdad, yo lo confieso, 635
pero las llagas podridas
necesitan de cauterio⁸⁷.

Y si escucharlo no quieren,
que se corrijan los yerros.
El cogido⁸⁸ disimule 640
y ríase con el pueblo,

porque el sentirse es señal
le coge de medio a medio.
Y para que un fin dichoso 645
dé al sainete complemento,
una buena tonadilla
será nuestro desempeño.

Finis

Para Juana Garro se escribió en El Puerto de Santa María por don Gabriel de Terralla en 20 de abril de 1765.

Aparato de variantes textuales

Título

sainete nuevo] sainete hg_2 , hombres grandes] hombres nuevos hg_1 ; Para Juana Garro [...]

⁸⁷ ‘Remedio riguroso de abrir con fuego las partes del cuerpo que están apostemadas, y de quemar las llagas y heridas para restañar la sangre, y hacer otros efectos y curaciones’. *Autoridades*.

⁸⁸ Entiéndase ‘quien se dé por aludido’.

Nota inicial

hg₂ omite los datos de la obra: Para Juana Garro, compuesto [...]; y el aforismo latino: Ridendo castigat mores.

Prólogo

omitido en hg₂, 2 zaherirse] saherirse hg₁.

Tabla de personajes

hg₂ no especifica los actores, y da los siguientes personajes: Don Turuleque, petimetre; don Prudencio; don Fierabrás, soldado petimetre; don Colega, colegial aseado; don Adauto, regidor; don Nicomedes Barba; doña Rufina, petimetra; doña Prudenciana, petimetra; doña Ninfa, petimetra; Juana, criada; una mujer que vende plumas.

Texto

39 no es lo más decente] que no es decente] *hg₂*, 75 si no] sino *hg₁ hg₂*, 87 aquesta] esta *hg₂*, 90 perderíais] perderáis *hg₁*, perderías *hg₂*, 98 decidme] decirme *hg₂*, 102 sean opuestos] se han opuestos *hg₁*, 124 me lo pongo] lo manejo] *hg₂*, 129 este vestido] el vestido] *hg₂*, 143 sabéis] sabes *hg₁*, 149 rudimentos] rudimientos *hg₁*, 164 si] sin *hg₂*, 172 tendrán] tendrá *hg₂*, 186 pueda] puede *hg₂*, 194 a andar] andar *hg₂*, 195 poneros] poneos *hg₂*, 216 ten tú cuidado] ten cuidado *hg₂*, 223 despojos] desechos *hg₂*, 227 remolque] remorque *hg₂*, 229 don Fierabrás] a don Fierabrás *hg₁*, 230-233 versos cortados, editamos por *hg₂*, 249 la puerta abierta] abierta la puerta *hg₂*, 251-256 *cortados los versos 251-254 y faltan los versos 255-256: editamos por hg₂*, 270 sabe] sale *hg₂*, 294 otro se presenta] otros se presentan] *hg₂*, 295 pondré a hablar] pondré hablar *hg₂*, 302 callando] callados *hg₂*, 307 *preferimos, por respetar la métrica, esta lectura vulgar de la abreviatura, vm^d en hg₁ y vm en hg₂*, 317 pues es] que es ya] *hg₂*, 322 pues él lo tendrá] pues ya lo tendrá *hg₂*, 325 habléis] hables *hg₁*, habláis *hg₂* || my mal] bien mal *hg₂*, 346 mi señora] mis señoras] *hg₂*, 356 aquestos] aquesos *hg₂*, 366 blondas] brondas *hg₂*, 369 muy buena] muy bella] *hg₂*, 384 otra cosa] otra cofia *hg₂*, 400 si fueran cosas de España] Si cosas de España fueran *hg₂*, 404 cuestan] cueste *hg₂*, 412 cerró] creó *hg₁*, 415-416 *omite versos hg₂*, 417 me ha] me has *hg₂*, 426 porque en] pues en *hg₂*, 431 tiene usted el] tenéis el *hg₂*, 438 no he] no es *hg₂*, 445 buena voz] linda voz *hg₂*, 439-446 *al margen, una llave que engloba los versos y dice no hg₂*, 457 el trato] a el trato *hg₂*, 459 dieran] dieron *hg₁*, 464 *omite verso hg₁*, 483-484 *omite versos hg₂*, 504 sin fatigarnos] sin fatigas *hg₂*, 530 Decreto] Derecho *hg₂*, 535 pues] que

*hg*₂, 542 come] coma *hg*₂, 544 comprad] comprar *hg*₂, 555 muchas cargas] muchos cargos *hg*₁, 559-564 *omite versos hg*₂, 567 eso] esto *hg*₂, 580 dinero] dineros *hg*₂, 584 será muy capaz] es capacísimo *hg*₁, 589 creerme] creedme *hg*₁, 597 la niego] lo niego *hg*₂, 606 petimetre] petrimetre *hg*₂, 614 mi señor] mi señora *hg*₂, 624 aquestos] aquesos *hg*₂, 639 los yerros] sus yerros *hg*₂, 642 sentirse] sentir *hg*₂.

Acotaciones (Damos los versos entre los que aparecen)

inicial: sale] salen *hg*₂, 199-200 salen] sale *hg*₁, 250-251 acotación mutilada por corte en la página, editamos por *hg*₂, 279-280 como para hablar] para hablar *hg*₂, 307-308 *omite hg*₁, 323-324 *acotación totalmente desca- balgada en hg*₁; Don Prudencio y al salir le dice don Turuleque aparte a don Prudencio; *editamos por hg*₂ || salen] sale *hg*₂, 328-329 aparte a Turuleque] a Turuleque] *hg*₂, 336-337 Turuleque] Turuleque *hg*₁, 341-342 siéntanse] siéntase *hg*₂ || y doña Rufina, poniéndose el abanico en la cara, habla con don Adauto] Rufina poniéndose el abanico habla a don Adauto *hg*₁, 343-344 *omite esta acotación, de la que se deduce el cambio de hablante hg*₂, 345-346 sale la mujer] sale Mariana Cabañas *hg*₁ || *desde este momento, las intervenciones de la vendedora son encabezadas en hg*₁ *por el nombre de la actriz: Mariana; preferiremos el encabezado de hg*₂, 364-365 siéntase la mujer] siéntase *hg*₁, 432-433 la mujer] Mariana *hg*₁, 438-439 *omite acotación hg*₂, 444-445 ha estado cantando] ha cantado *hg*₂ || han estado hablando] ha estado hablando *hg*₁ || Prudenciana] Prudencia *hg*₁, 621-622 menos Prudencio y Turuleque] menos don Prudencio y don Turuleque *hg*₂.

Nota final

*hg*₂ *cambia por*: Este sainete es el autor Don Gabriel de Terralla, vecino del Puerto de Santa María, en cuya ciudad se representó el día 14 de junio del año 1765.